

HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA ALEGRÍA, Y OTROS TEXTOS...

TOWARDS A PEDAGOGY OF JOY, AND OTHER TEXTS...

Héctor Lerma Jasso.

México: Bildunc Ediciones, 2019, 371 págs.

Volver a lo humano, a lo específicamente humano. Esta es la pretensión en el más reciente libro de Héctor Lerma Jasso quien –en sus más de 60 años de experiencia como docente y directivo de diferentes niveles educativos– ha plasmado su experiencia en el ámbito de la práctica y la teoría educativa en esta obra, a través de siete capítulos que versan sobre la alegría, el rescate de lo humano y otros tantos de corte filosófico, pedagógico y antropológico. Todos ellos articulados en una idea principal: la educación centrada en la persona.

CAPÍTULO 1.

HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA ALEGRÍA

En el primer capítulo «Hacia una pedagogía de la alegría», el autor menciona los fundamentos más radicales en materia educativa y el cómo, desde el principio de la humanidad, la educación ha estado presente en cada individuo, sociedad y cultura. Si bien los entornos han cambiado, el ideal educativo de formar héroes –como anhelaban los griegos– es aún vigente si se toma en cuenta lo permanente en educación; para ello, solo es posible remitirse a un sustento antropológico sólido que ayudará a descubrir el genuino significado de la formación integral.

Asimismo, el autor defiende la idea de que la persona alegre es más educable y, quien es educable, puede mejorar por voluntad e inteligencia propias; si bien, esto no garantiza la felicidad, sí nos aproxima a ella. De ahí la importancia de definir con claridad cuál es la trascendencia que la alegría tiene en la formación humana y por qué vale la pena educar en ella, invitando al lector a abrir los ojos y mirar un sinnúmero de oportunidades de perfeccionamiento humano y permanente en la tarea educativa.

Se trata de comprender la educación de tal forma que el lector reconozca el valor del esfuerzo, el papel de la dedicación y la alegría como virtud impulsora de otras virtudes para el sano desarrollo de un carácter moral íntegro, tanto para los educadores como para los educandos. Una educación que no sea exclusiva de los «mejores», sino para los que pueden ser cada vez mejores, es decir, para todos.

Una pedagogía de la alegría, explica el autor, es esforzada pero no aburrida, deportiva en el espíritu de superación y generosa en sus efectos; permite vivir más intensamente el gozo de educar, en un mundo en que el educador debe ser fuerza de oposición ante la tragedia de un mundo triste que solo busca diversión.

Además, el autor menciona las características del educador alegre, sus dimensiones y los objetivos propuestos, y cómo a través de la comprensión y la exigencia, se suscita el desarrollo de las virtudes, sin perder de vista que la educación –más que un derecho político o reclamo social– es inherente a la naturaleza humana. De ahí, surge la necesidad de voltear hacia una pedagogía que integra y relaciona la ciencia, la bondad y la alegría con el ideal de la vida humana feliz. No basta con un progreso miope, tangencial, en donde la tecnología se desarrolla cada vez más, pero la humanidad no necesariamente está más cercana.

El capítulo culmina con una reflexión para cada formador a fin de enriquecer su criterio sobre cómo se comprende la educación: si como una simple herramienta para el control o, por lo contrario, se piensa que es un bien que comunica bienes, un valor que es fuente de valores, concluyendo que vivir y educar con alegría es valorar la vida misma.

CAPÍTULO 2.

EL RESCATE DE LO HUMANO EN EDUCACIÓN

La urgente necesidad de una antropología pedagógica con anclaje metafísico es el argumento central de este capítulo. A través de sus párrafos, el autor conduce al reconocimiento básico de que todo problema educativo posee una raíz antropológica y una finalidad trascendental.

¿Quién soy?, ¿quién es ella?, ¿quiénes somos?, ¿qué es el hombre? Son preguntas fundamentales que toda persona debería hacerse a lo largo de su vida. En materia educativa, la exigencia para responderlas es incalculablemente mayor, pues si no se sabe quién es el hombre, no se sabrá qué es educación y mucho menos la dirección a la que ha de encaminarse.

Desde su formación filosófica, Lerma destaca la importancia del autoconocimiento y del conocimiento exterior como realidades fundamentales del aprendizaje humano, teniendo en cuenta que el primero enriquecerá al segundo, sin pasar por alto que la identidad y la dignidad de la persona son dos características que todo humanismo debe considerar, si se jacta de serlo.

De ahí que el autor prevenga sobre los riesgos de incurrir en reduccionismos antropológicos, filosóficos o pedagógicos alejados de una verdadera consciencia sobre qué es el hombre, qué es educación y qué es el fenómeno educativo. Por tanto, describe muy detalladamente cómo basarse en la realidad humana y conformar una visión integral e íntegra que abra paso a la innegable condición de que el ser humano se realiza en sociedad –es decir, propiamente se co-realiza– con los demás sin renunciar a su singularidad; por ello la relevancia de abordar, desde las raíces, la teoría y la praxis educativa para comprender quién es el hombre y hacia dónde va.

Otros puntos destacables son el cambio y la permanencia, así como su relación con el respeto por la verdad y el bien, entendido como justicia. La verdad y la justicia son dos elementos distintivos que Lerma aborda para argumentar que la ética es la esencia del quehacer educativo y que justifica el para qué de la educación.

«Nadie es perfecto», reza con verdad el refrán popular, y con la misma verdad, el autor comenta: «Todo hombre es perfectible», identificando la postura esperanzadora del autor y su relación con el progreso real que parte de la educabilidad y la educatividad, para proponer una formación integral de la persona y de la sociedad.

Profundiza sobre diferentes filosofías de la educación, considerando la concepción que se tiene sobre la naturaleza humana, el papel de la educación, el hombre frente al ambiente, el ambiente frente al hombre y la relación entre estos, así como finalmente su consecuencia ética, para concluir que la naturaleza humana, si bien no es perfecta, es perfectible y libre, mas no determinada, siendo esto un llamado al rescate de lo humano en la educación.

CAPÍTULO 3.

LOS PELIGROS DE UNA EDUCACIÓN PIGMALIÓNICA

Héctor Lerma comienza este capítulo con la pregunta: «¿Cómo podremos convencer al mundo del valor de la persona humana si matamos a millones de ellas?». Esta frase cobra un significado esencial porque revela la concepción que incompleta o equivocadamente se puede tener de la persona y, a su vez, de la educación.

El hombre no es una acción, ni consecuencia ni accidente, exclusivamente; el hombre es una sustancia indivisible. Si bien, el misterio de lo humano y la realidad misma es agotable, esto no es limitante para afirmar –con toda seguridad– que hay que buscar la verdad; argumentos que menciona el autor y que ha sido pretendido desde el principio de la humanidad, principalmente a través de los mitos que, si bien poseen una carga de fantasía e imaginación, son explicaciones tentativas a las verdades más esenciales, cuyo valor didáctico ha sido aprovechado históricamente.

Uno de estos mitos es el de Pigmalión y Galatea que, descrito inicialmente en la Grecia Clásica, ha tenido diversas interpretaciones, siendo la de Jean Jacques Rousseau la más atendida por el autor. En este mito se relata cómo Pigmalión, un misántropo y dotado artista, esculpe en mármol una figura tan preciosa que termina enamorándose de ella y, finalmente, se siente vacío al no ser correspondido humanamente por su obra.

De ahí que este mito sea didácticamente empleado para reconocer que la educación no es un arte ni el educador propiamente un artista; la educación no se hace «en», sino «con» el educando. Por eso, el autor descarta la idea de entender la educación como una «antropoplastia» que solo disfraza un egocentrismo. Lerma propone la urgencia de volver a una educación centrada en la persona: una educación permanente y progresiva, libre y consciente.

Concluye que los peligros de una educación pigmaliónica van más allá de un mito, pues pueden infiltrarse en las ciencias y en las ideologías, muchas veces presentes en los contextos más al alcance que existen en el ámbito humano y profesional, que sin duda invitan al lector a replantear su pensar para perfeccionar su quehacer.

CAPÍTULO 4.

LA FORMACIÓN DEL CRITERIO

¿Cómo lograr la difícil tarea de formar el criterio? Esta es la pregunta que responde el autor en este apartado: a través del respeto, la confianza, la paciencia y el tacto pedagógico es que se cumple este propósito a lo largo de la vida, situación que no debe ser pasada por alto por ningún educador.

El criterio es como una ventana, indica Lerma: ni muy estrecho para no ver más allá, ni muy amplio como para no necesitar paredes; tanto las carencias como los excesos en el plano intelectual, afectan el desarrollo de la persona. Así, el criterio es fundamental para el bien vivir y requerirá una formación muy precisa que permita no solo trabajar sobre la intelectualidad, sino contribuir a consolidar una personalidad íntegra, haciendo de esto una tarea positiva y necesaria.

Así, se van describiendo algunas de las características de todo criterio desde un punto de vista filosófico. Aunado a esto, el autor va desarrollando y explicando más de una veintena de «pseudocriterios» que son objetivamente desproporcionados en su manera de entender la voluntad, la razón o la afectividad y que, sin duda, generan un efecto disgregador con la realidad al promover una ruptura con la misma y señala, al mismo tiempo, los efectos alejados de todo beneficio para la formación humana.

Resulta fundamental formar un criterio recto y correcto a lo largo de la existencia, partiendo del principio de que «nunca es demasiado pronto para esta formación», pues la vida no se detiene y la educación no debería. El autor conmina a reflexionar sobre la importancia de una formación general para los educadores que les permita disponer de capacidades académicas y profesionales, así como desarrollar virtudes intelectuales que faciliten al alumno emplear responsablemente su libertad.

CAPÍTULO 5. WINNER OR LOOSER? EN TORNO AL PARADIGMA DEL ÉXITO

¿Ganador o perdedor? Sobre este dilema, Héctor Lerma plantea una profunda reflexión que invita a comprender por qué el éxito no puede –ni debe– ser el objetivo principal de una educación centrada en la persona y advierte cómo las consecuencias de esta concepción repercuten socialmente.

El autor refiere que se trata de dominar al éxito, no que este domine a la persona. En torno al paradigma del éxito, aborda una serie de principios antropológicos entre los que destacan: la natural inclinación al triunfo que toda persona posee; lo efímero del éxito y lo que conlleva vivir para ello; el papel que juega la educación en esta instrumentalización, muchas veces promovida, difundida y aceptada en varios entornos como una cultura «ganadora».

Más allá de los vótores, afirma el autor, la educación ofrece algo más y no solamente al individuo, partiendo de la idea de que nadie se realiza solo. Este argumento contrasta con la concepción de la fenomenología del éxito, a la luz de lo que subyace antropológicamente. ¿Estamos hechos para el éxito? ¿Se puede ser exitoso y feliz? ¿Qué es la pedagogía del éxito? ¿Qué es un éxito pedagógico? Con estas y otras cuestiones, el autor propone realizar un ejercicio crítico, más allá de claroscuros o dicotomías que, sin duda, están presentes en la cultura actual.

El capítulo culmina con el planteamiento de que la tarea pedagógica de todo educador es situar al éxito en su justa dimensión; se trata de una propuesta educativa armónica que no niega la importancia del éxito. Quien educa, ejemplifica al educando que, por medio de su trabajo, puede motivar, acompañar y procurar el bien del otro, a fin de entender que el éxito no basta por sí mismo y que los fracasos –convertidos

en aprendizaje– se vuelven una fuente inagotable de perfeccionamiento humano, pues como bien menciona el texto, cabe recordar lo que decían los romanos a quienes lograban triunfos importantes: «¡Recuerda, eres mortal!».

CAPÍTULO 6. EL PROFESOR UNIVERSITARIO

¿Vocación?, ¿servicio?, ¿ambas? ¿Qué encierra la profesión docente a nivel universitario? Eso es lo que responde en este capítulo Héctor Lerma quien, desde una perspectiva humanista, profundiza sobre el significado de la profesión docente en el marco de la universidad, como institución educativa de carácter esencial para el desarrollo social, y desde el significado de la profesión que encierra funciones y conlleva a reflexionar sobre la raigambre moral de esta noble y notable labor, en el ámbito universitario.

El autor destaca el papel de la amistad y el del servicio, de índole señorial, como anclajes necesarios para vivir a cabalidad esta profesión, por demás humana y digna, que exige ampliar los horizontes a través del ejercicio de la profesionalidad. En el transcurrir del texto, el autor lleva de la mano al lector a revelar las características más íntimas del trabajo y su relación con el desarrollo de las virtudes, en el plano educativo.

Por otro lado, el análisis de la complejidad de la docencia cobra sentido al abordar las características particulares de la enseñanza y el aprendizaje, pues para enseñar no basta saber: hay que saber enseñar –y más aún para los también llamados catedráticos– a través de dos enfoques: ingeniería de la conducta y educación del espíritu, conceptos que Lerma también menciona junto con los impulsores del desarrollo humano, a fin de no perder de vista la importancia de ejercer con integridad la tarea de profesor universitario que, sin duda, no solo requiere excelso dominio intelectual, sino también paciencia, tacto pedagógico y –especialmente– amor por el género humano para procurar una verdadera formación integral.

Para terminar, el autor examina en la parte final del capítulo, el significado de la autoridad docente y las motivaciones del profesor –desde las más materiales hasta las más trascendentales–, y reflexiona sobre sus funciones, ayudando al lector a descubrir qué tipo de profesor es y, con ello, a reconocer la invaluable oportunidad de ayudar a otros a ser mejores, demostrando el insoslayable valor ético del quehacer del profesor universitario.

CAPÍTULO 7. Apartado 1. Buen humor, desafío a lo cotidiano (un remedio contra la monotonía y un oasis de serenidad)

Este último capítulo se halla dividido en tres apartados. En el primero, el autor aborda la importancia de encarar la vida y sus dificultades mediante el buen humor, y alienta la formación para una alegría profunda, poderosa, cada vez más susceptible de buenos momentos por vivir, para combatir los también posibles vicios del mal humor y la melancolía.

El buen humor cobra un especial significado al analizar sus condiciones, características y el peligro de no darle su justo valor al confundirlo con la risa irracional y/o el sarcasmo; de ahí que el autor extraiga la esencia educativa del humor que, entre muchas otras bondades, contribuye al logro de una más segura y realista madurez humana.

Apartado 2.

Jubilación: ¡una nueva profesión!

¡Un grito de alegría!, clama el autor para hacer notar que la jubilación es, en sí misma, una oportunidad para entender el porvenir. Esa es la actitud que el autor sugiere para encarar este desafío que, sin duda alguna, requerirá enorme aceptación de quienes han acumulado muchos años, pero también, han acumulado sabiduría.

De igual manera, el autor afirma que las personas se jubilan del empleo, pero nunca del trabajo. ¿Qué significa eso?, ¿qué es lo que pueden aportar? Las respuestas a estas preguntas son las ideas medulares de este apartado que pretenden hacer notar, de forma muy clara, la condición perfectible y permanente de la persona por mejorar y, así, asumir la importancia sobre el cómo hacer frente a una jubilación digna, sabia y activa que corresponda a una vida larga y bien lograda.

Apartado 3.

Apéndice. El rescate de lo humano en la educación

El autor concluye su obra con una profunda reflexión sobre el contexto actual –pocas veces tan confuso como ahora–, en posturas que parecieran definir finales sin conocer los principios antropológicos fundamentales. De ello que se desprendan falacias que abundan y enrarecen el ambiente y que se hacen pasar por «humanismos». Cúmulo de opiniones anti-libertarias que han cobrado relevancia y popularidad y que, sin duda, dificultan –pero no determinan– la realidad. De ahí que Héctor Lerma urja, de forma tan optimista como realista, a volver a lo humano, a lo específicamente humano, para comprender clara, completa y verdaderamente, el ser irrestricto del hombre. ■

José Francisco Cobela Vargas